ENSEÑAR LA ENTONACIÓN: CONSIDERACIONES EN TORNO A UNA DESTREZA OLVIDADA

ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ
Universidad de Turku (Finlandia)

INTRODUCCIÓN

Es cada vez más frecuente —este Congreso nos proporciona un ejemplo más, al incluirlo entre sus áreas temáticas preferentes— hablar de destrezas lingüísticas. Habilidades o subcapacidades lingüísticas, aptitudes para la lengua, formas de comunicarse, etc., aparecen, a menudo, como sinónimos de aquélla. Nosotros creemos ver en toda esta terminología un intento de diferenciar facultades y aptitudes diversas dentro de la que durante mucho tiempo fue considerada, globalmente y sin distinciones, capacidad para la lengua. En efecto, cuatro grandes aspectos pueden distinguirse: hablar, leer, interpretar y escribir —para otros[1], producción oral, comprensión escrita, comprensión oral y producción escrita— que no tienen por qué estar igualmente desarrolladas[2]. Ni tan siquiera sería apropiado considerar globalmente cada una de estas cuatro facultades, por separado: ser capaz, por ejemplo, de discriminar sonidos, no significa, necesariamente, poder percibir la melodía, o la posición del acento; mucho menos, naturalmente, saber producirlos.

Poco se reflejan estas conclusiones a las que creemos muchos han llegado, sin embargo, en los trabajos destinados a estudiar los problemas que plantean las distintas parcelas de la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera. Entre todas ellas, la dedicada a la fonética, y concretamente a los elementos suprasegmentales y la entonación se encuentra, sin duda, entre las más desatendidas.

[1] Harris, 1969; Herriot, 1971, pág. 25, por su parte, afirma que en la facultad del lenguaje pueden distinguirse cuatro subcapacidades que él llama *fonológica, gramatical, semántica* y *no-lingüística*. Herriot distingue cuatro capacidades para poner de relieve que la no lingüística influye considerablemente tanto en la expresión hablada (producción oral) como en la comprensión oral; *vid.*, también, Corder, 1973, pág. 12, quien analiza las cuatro facultades del lenguaje y piensa que, más que facultades propiamente dichas, éstas deben ser consideradas como *formas de comunicarse*.

[2] Lehtovaara, 1978, págs. 65-68, mantiene que podemos percibir el sonido mucho antes de ser capaces de producirlo: antes realizamos una serie de variantes que nos servirán para aproximarnos progresivamente al fonema adecuado.

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...
Centro Virtual Cervantes

Morfología y sintaxis, por el contrario, parecen polarizar la atención de la mayor parte de los estudiosos.

Es sabido que en el aprendizaje de la pronunciación de una lengua extranjera, la materna constituye un obstáculo y un motivo continuo de error, por el trasvase inconsciente que de los hábitos articulatorios ya adquiridos con la primera lengua realiza el aprendiz de la nueva. Ésta, que constituye la tesis central de la teoría contrastivista, no sirve, sin embargo, para explicar todos los errores que se producen[3]. Es justamente en este punto —el análisis de errores— donde la teoría contrastiva tradicional ha recibido las mayores críticas, por tender más bien a una previsión que a una explicación de aquéllos, alejándose de la realidad y cayendo en una excesiva abstracción, a pesar de haber sido concebido para una finalidad puramente práctica como es la enseñanza de lenguas. El profesor de una lengua extranjera debe tener presente que en aquélla lo más importante es el acto concreto del habla: a hablar se aprende hablando y, por tanto, a pronunciar se aprende pronunciando.

LA PRONUNCIACIÓN

Quien aprende una lengua, y desee dominar la pronunciación, debe olvidarse de los hábitos adquiridos con su lengua materna y familiarizarse con la nueva base de articulación[4]:

> *«Es todo un sistema de hábitos articulatorios, que comprende la entonación y el empleo de los acentos espiratorios, el que será remplazado por algo nuevo»* (Malmberg, 1962, pág. 120).

Y es que un error bastante frecuente al hablar de pronunciación consiste en olvidar, entre otras cosas, la entonación. En efecto, además de las unidades discretas —los fonemas— en el aprendizaje de una lengua, tienen una importancia capital los elementos suprasegmentales, es decir, aquéllos que afectan a unidades superiores al segmento. Para analizar los medios suprasegmentales de una lengua determinada deberá tenerse en cuenta su estructura, es decir, analizar qué tipo de fenómenos fónicos funcionan en la lengua dada como medios supra-

[3] Richards, 1971, distingue como posibles fuentes de errores: 1. interferencia, 2. hipergeneralización, 3. errores de ejecución, 4. errores no sistemáticos, que son el resultado de otros factores: vacíos de memoria, cansancio, confusión emociones, etc., y 5. errores derivados del enseñante, es decir, consecuencia de una estrategia didáctica equivocada.

[4] A este respecto, Uotila-Arcelli, 1975, pág. 11, dice: «L'ordine approssimativo di alcune lingue europee secondo la base articolatoria (anteriore > posteriore) è il seguente: francese, tedesco, spagnolo, italiano, inglese, finlandese.»

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...
Centro Virtual Cervantes

segmentales, además de sus relaciones entre sí y con los medios de los otros planos lingüísticos, puesto que, de la misma manera que las lenguas se diferencian en el aprovechamiento de las posibilidades fónicas en el plano de los fonemas y los sonidos, también lo hacen en el de los medios suprasegmentales. La importancia de esto se pone de manifiesto en el análisis contrastivo de lenguas. Así, vemos que, mientras en algunas lenguas —el chino, por ejemplo— la sílaba se pone de relieve mediante el tono, en otras —es el caso del español, el inglés, el ruso, etc.— se hace mediante el acento de intensidad o dinámico, y en otras, como el finés, mediante la cantidad. En todos esos casos, esos elementos suprasegmentales cumplen una función fonológica. De la misma manera, la melodía oracional, que es lo que aquí nos ocupa, puede cumplir, o no, una función lingüística. De ahí la importancia que el profesor tenga un buen conocimiento teórico tanto de la lengua que enseña como de la de sus alumnos porque, como dice Malmberg,

> «*...sin un conocimiento profundo de la fonética de las dos lenguas en cuestión, el profesor de lenguas no podrá nunca enseñar a sus alumnos una pronunciación perfecta de la nueva lengua*» (Malmberg, 1962, pág. 162).

Además, el enseñante de una lengua extranjera debería ser capaz de aplicar su propio proceso de aprendizaje. Si se trata de un nativo, deberá realizarse un enfoque a la inversa. Esto no siempre es válido en ambas direcciones: aquellos aspectos de la lengua especialmente problemáticos, por ejemplo, para un español que estudie finés, no tienen por qué serlo para un finlandés que estudie español. Que el profesor aplique su propia experiencia cuando comparte con sus alumnos la misma lengua materna ha de ser, necesariamente, mucho más fácil.

LA ENTONACIÓN

Cada lengua tiene su campo de entonación, es decir, la zona comprendida entre los sonidos lingüísticos más agudos y los más graves. Y este campo de entonación depende de los hábitos expresivos de la lengua. Aparte las variantes individuales —obviamente cada persona tiene un tono normal de voz o nota que se produce con más naturalidad y menor fatiga—, los hablantes de algunas zonas suelen expresarse en un tono más agudo o grave que otros hablantes de la misma lengua de una zona distinta. El español de Castilla suele citarse como ejemplo de grave entre las diferentes variantes que presenta la lengua[5]. Si gran-

[5] Gili Gaya, 1975, págs. 54-55, dice: «La gravedad del español es particularmente notable en Castilla. En Andalucía predomina un tono normal más agudo. Galicia, Valencia y Cataluña hablan

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...
Centro Virtual Cervantes

des son, pues, las diferencias tonales que se dan dentro de una misma lengua, mayores aún lo serán, lógicamente, las que presente esa lengua respecto a otra diferente.

Es frecuente pensar que ciertos patrones entonativos son aplicables universalmente. Quienes así opinan, se basan para ello en algunas coincidencias que se producen en diferentes lenguas: el ascenso tonal o la suspensión suelen indicar que el enunciado está incompleto, mientras el descenso suele acompañar al final del enunciado, etc. Ello les basta para restar importancia a las particularidades que pueda presentar la entonación de las diferentes lenguas, atribuyéndole, frente a la arbitrariedad y la convencionalidad de los signos lingüísticos, validez universal[6]. Olvidan —quizá porque conocen sólo lenguas indoeuropeas— que la relación existente entre la entonación y los otros medios expresivos puede variar, como demostraremos más adelante, de unas lenguas a otras. Tal vez ello sea responsable, en gran medida, del descuido en el que se encuentra la entonación. Los estudios dedicados a la enseñanza de ésta son, en efecto, mucho menos numerosos que los dirigidos a los segmentos, si bien últimamente, en su mayor parte como fruto del análisis contrastivo, se ha dedicado más atención al tema[7].

La entonación nos permite, desde el punto de vista funcional, distinguir enunciados diversos como afirmación, pregunta, exclamación... Desde el punto de vista sociolingüístico, la entonación cumple también un importante papel, pues, además de la información estrictamente personal —sexo, edad, estado de ánimo, etc.—, nos proporciona los datos relativos al grupo al que pertenece el individuo analizado: procedencia geográfica, grupo social, nivel cultural, etc.

---

también en tono más alto que Castilla, aunque no tanto como Andalucía. Dentro de la variedad de las entonaciones hispanoamericanas, parece dominar un nivel general más agudo que el usual en el habla de Castilla.»

[6] Navarro Tomás, 1974, pág. 209, dice al respecto: «existen ciertas leyes de entonación comunes a todos los idiomas»; Martínez Celdrán, 1984, pág. 251, por su parte, afirma: «existen algunas características comunes a todos los grupos fónicos de las lenguas»; Alarcos Llorach, *Fonología española*, págs. 108-109, dice: «mientras los elementos fónicos con función distintiva en la palabra varían de lengua a lengua, los que distinguen y delimitan las frases son infinitamente menos característicos de cada idioma y tienen en general validez interlingüística». Sin embargo, reconoce la necesidad de estudiarla: «No obstante esta relativa marginalidad de los hechos fónicos constitutivos de la frase, su estudio se hace necesario en la descripción de las lenguas, pues aunque no todos tengan valor distintivo, sí caracterizan, si no el sistema, la norma de cada lengua.»

[7] Hay que mencionar, sin embargo, que ya a principios de siglo aparecen trabajos al respecto: Jones, D. (1909), *Intonation Curves*, Teubner, Leipzig/Berlín. Es de destacar, igualmente, los libros de ejercicios de Klinghardt y diversos colaboradores, sobre el alemán, inglés y francés: Klinghardt, H., & Klemm, G. (1920), *Übungen im englischen Tonfall*, Quelle & Meyer, Leipzig; Klinghardt, H., & de Fourmestraux, M. (1923), *French Intonation Exercises*, Cambridge; Klinghardt, H., & Olbrich, P. (1923), *Französische Intonationsübungen*, Leipzig.

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...
Centro Virtual Cervantes

ALGUNAS DIFICULTADES QUE PLANTEA LA ENTONACIÓN

La práctica imposibilidad de captar en una definición toda la complejidad de la realidad entonativa puede darnos una idea de la dificultad que su estudio conlleva. Y es que la entonación es un signo lingüístico ambiguo que ha de ser estudiado tanto en los niveles fonético y fonológico como gramatical y semántico, pues, como dice Martínez Celdrán, *todo signo se extiende obligadamente a través de los cuatro niveles que estudian los dos planos lingüísticos: expresión y contenido*[8]. Así, uno de los principales problemas que plantea la entonación es la relación entre la forma y el significado[9], pues, a menudo —es el caso de los factores paralingüísticos y psicolingüísticos—, es difícil establecer la frontera entre lo intencionado y lo involuntario. Mediante la entonación, el hablante confiere al enunciado, intencionadamente, unos valores significativos determinados: afirmativo, interrogativo, exclamativo, etc., pero, además, aparecen unos valores expresivos que no necesariamente son intencionados. La fisiología del hablante, por ejemplo, puede ocasionar variaciones completamente involuntarias. Para el oyente, sin embargo, encierran un cierto valor semiótico en cuanto exponentes de la personalidad del hablante, su estado emocional, físico, etc. Es en la parte final de la línea melódica, principalmente, donde se concretan todas estas posibilidades expresivas o significativas[10]. Las expresivas son reflejo de factores como actitudes y sentimientos que, en la práctica, pueden ser difíciles de distinguir. Por ejemplo, una entonación ascendente puede indicar una actitud determinada —incredulidad, indecisión, etc.—, así como una emoción: alegría, ansiedad... Las emociones son involuntarias, pero también pueden esconderse o fingirse. Las actitudes, por el contrario, son intencionadas y dependen de la razón. Por otra parte, la entonación no es el único medio de demostrar actitudes. El hablante dispone de otros recursos: los gestos, las expresiones, el tipo de voz y, naturalmente, los otros rasgos prosódicos. Para la correcta interpretación del mensaje, la información proporcionada por la actitud del hablante es decisiva. En palabras de Navarro Tomás:

> *«Por el tono con que se pronuncie, una palabra de reproche puede convertirse en un elogio, un cumplimiento en una ofensa, una felicitación en una burla, etc.»* (Navarro Tomás, 1982, pág. 209).

---

[8] Martínez Celdrán, 1989, págs. 72-74.

[9] *Vid.* Crystal, 1969, págs. 129-130.

[10] En este sentido, Martínez Celdrán, 1989, pág. 74, para ilustrar el importante papel de la entonación, y la transformación que ocurre en el significado de la frase al añadir otros medios, como los gestos y los rasgos fónicos, propone el esquema de doble codificación de I. Fonagy (1983) en su obra *La vie voix. Essais de psycho-phonétique.*

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...

Centro Virtual Cervantes

Siempre que exista contradicción entre los componentes semántico y prosódico, ganará este último. Por otra parte, parece difícil que la entonación sea capaz de reflejar por sí misma, y sin la ayuda de otros medios, la actitud del hablante, es decir, si se trata de algo real o fingido.

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA ENTONACIÓN

En el terreno didáctico, la primera dificultad con la que se encuentra el enseñante es la de elegir una norma prosódica. En efecto, la entonación distingue, además de la considerada general, entonaciones particulares —dialectales, e incluso personales— y una multitud de variantes melódicas en función de factores tan diversos como la personalidad del hablante, su estado de ánimo, su actitud, etc., a los que ya hemos hecho alusión anteriormente. Todo ello puede confundir al estudiante a la hora de elegir el patrón melódico correcto que debe aplicarse a un contenido determinado. Labor del profesor aquí será la de enseñar al estudiante a discernir entre las diferencias que tienen relevancia desde el punto de vista del contenido, es decir, aquéllas que pueden afectar al mensaje.

A la hora de valorar resultados, el profesor que evalúa separadamente cada una de las destrezas lingüísticas se encontrará con que, en algunos casos, el porcentaje y tipo de errores que se producen en cada una de estas facetas difieren entre sí sustancialmente: comprender la lengua escrita no significa necesariamente comprender la lengua hablada, como hablar correctamente desde el punto de vista morfosintáctico tampoco significa necesariamente corrección fonética. Más aún: ser capaz de percibir una diferencia fonética no significa necesariamente saber clasificarla (saber explicar en qué consiste esa diferencia) ni, mucho menos, saber producirla[11]. Sin embargo, una perfecta articulación de los sonidos, acompañada de una total precisión en la colocación de los acentos y las pausas, de nada sirve si no van acompañadas del movimiento melódico que la frase requiere. Además del mayor o menor grado de acento extranjero que confiera, una entonación equivocada restará inteligibilidad a la lengua, afectando —en algunos casos definitivamente— a la comprensión del mensaje. La entonación, como el resto de las destrezas que pueden distinguirse en la lengua, debe ser considerada como un aspecto separado del dominio de ésta y, por tanto, objeto de la misma atención y ejercitada con igual intensidad.

Sería útil, por otra parte, servirse de las posibilidades técnicas que los últimos descubrimientos han puesto al servicio de la enseñanza: laboratorios de

[11] *Vid.*, para las relaciones entre las capacidades de discriminar y producir, Carcedo González, 1993, págs. 27-44.

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...
Centro Virtual Cervantes

idiomas, técnicas de grabación más depuradas, sonógrafos digitales, equipos audiovisuales, etc. En este sentido, y para la enseñanza de la entonación, en algunos centros se ha recurrido a la visualización de la línea melódica mediante equipos preparados al efecto: el estudiante, al tiempo que oye a través de los auriculares, puede observar en un monitor las fluctuaciones que experimenta la línea melódica de una frase modelo. A continuación, puede grabar su propia versión de la frase y comparar los contornos de la curva entonativa con los de la frase modelo, repitiendo este ejercicio audiovisual cuantas veces se considere necesario. Los experimentos realizados parecen demostrar que, cuando el aprendizaje de la entonación de una lengua extranjera se lleva a cabo mediante un método audiovisual, mejoran sensiblemente los resultados obtenidos frente a un sistema de simple audición[12].

EVALUAR LA INTERFERENCIA DE LA ENTONACIÓN DE LA LENGUA MATERNA

El uso de los modelos entonativos de la propia lengua, cuando se habla otra, es responsable, en gran parte, del llamado «acento» extranjero[13]. El profesor de una lengua extranjera que quiera enseñar a sus alumnos una correcta entonación deberá empezar por conocer cuáles de aquéllos causan los mayores problemas de interferencia. Para ello podrían llevarse a cabo algunas pruebas, relativamente sencillas, que pondrían al descubierto el tipo exacto de dificultades y permitirían al profesor realizar una selección del material más apropiada a las necesidades específicas de sus alumnos. Exponemos a continuación, y a modo de sugerencia didáctica, la prueba llevada a cabo con un alumno finlandés, así como los resultados obtenidos.

Primeramente, partimos —siguiendo las pautas del análisis contrastivo y sirviéndonos de descripciones anteriores— por hacer una comparación exhaustiva de los elementos suprasegmentales de ambas lenguas y sus interrelaciones[14].

---

[12] *Vid.* Weltens & de Bot, 1984.

[13] Con el término «acento» puede entenderse no sólo el prosódico o de intensidad y el ortográfico o tilde, sino también el que aquí es objeto de nuestro interés y que Lázaro Carreter (1981, s.v.) define como «tonillo [...] complejo de circunstancias articulatorias: entonación, intensidad, cualidad de los sonidos, etc.», o bien, en palabras de Mounin (1982, s.v.), «la manera característica en que un hablante pronuncia los sonidos de una lengua extranjera. Las deformaciones que les imprimen se originan, fundamentalmente, en las diferencias fonéticas, fonológicas y prosódicas que existen entre los dos sistemas confrontados [...]».

[14] Aunque hay una clara tendencia a analizar los componentes melódicos de la entonación como independientes, parecen guardar una relación muy estrecha con los otros medios suprasegmentales. *Vid.*, en este sentido, Quilis, 1981, págs. 408-410.

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...

Centro Virtual Cervantes

Ello ya nos puso de manifiesto algunas diferencias esenciales entre el español y el finés: el acento dinámico —en español, libre y con valor fonológico— es fijo y sin pertinencia en finés. La cantidad, sin embargo, que carece de pertinencia fonológica en español[15], es distintiva en finés, y tiene un gran rendimiento funcional. Sobre la melodía oracional en español parecen existir concepciones muy opuestas, pues, mientras algunos[16] consideran que las diferencias entre los contornos melódicos de la oración afirmativa y de la interrogativa consisten también, además de la final, en su inflexión inicial, otros[17] consideran como relevante sólo la porción final del discurso. La melodía en finés parece tener menor importancia, al existir sufijos con valores de interrogación, insistencia, etc., que harían innecesarias las variaciones de la inflexión final. Sin embargo, no parece estar ausente por completo la curva final ascendente, al producirse esporádicamente en ciertas frases interrogativas, así como algunas regiones determinadas.

Seguidamente, hemos procedido a la selección del material que habría de ser objeto de análisis. Hemos utilizado quince frases que representaban a las quince unidades melódicas —con otras tantas funciones significativas— inventariadas por Quilis[18]. Ejemplificaban las funciones de la entonación en el plano lingüístico —distintiva (con enunciado declarativo e interrogativo pronominal, interrogativo absoluto y con vocativo) y demarcativa (distintiva y no distintiva: pregunta alternativa o disyuntiva, enumeración completa al final de la frase, enumeración incompleta al final de la frase y enumeración al principio de la frase)—, así como las funciones en el plano expresivo (afirmativa enfática, interrogativa enfática, pregunta imperativa, imperativa exclamativa y exclamación).

Traducidas las quince frases del español al finés, se procedió a la grabación de todo el material recopilado. Se tomaron, como informantes, a un alumno finlandés que había seguido cursos de español durante un año y ya poseía unos conocimientos mínimos de la pronunciación y el vocabulario, así como un español, residente en Finlandia desde hacía diez años, y con un buen nivel de lengua finesa. Ambos informantes debían leer las frases en las dos lenguas. El carácter extremadamente simple de la sintaxis y la morfología, así como del léxico de las frases, no debía producir ningún problema de comprensión. El objetivo era, naturalmente, el de comprobar si se daba el trasvase de la entonación de la lengua materna a la extranjera. La lectura se realizó en un laboratorio de grabación

[15] *Vid.* Alarcos Llorach, 1965, págs. 92 y ss.; Quilis y Fernández, 1979, págs. 149-150, comentan al respecto: «Aunque, como vemos, en ciertas posiciones y en un nivel determinado exista una diferencia cuantitativa, realmente, la cantidad no es pertinente en nuestra lengua, ya que la tendencia es hacia la anulación de ésta, aun en los contados casos en que se presenta, por no constituir un rasgo fonológico de nuestro sistema.»

[16] Gili Gaya, 1975, pág. 52 y ss.; Navarro Tomás, 1974, págs. 50-51.

[17] Alarcos Llorach, 1965, págs. 201 y ss.; Quilis y Fernández, 1979, págs. 164 y ss.

[18] Quilis, 1981, págs. 416-443.

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...
Centro Virtual Cervantes

que reunía condiciones técnicas y acústicas óptimas. El análisis de los sonogramas del material grabado nos ofreció, entre otros, los siguientes resultados:

La melodía oracional presenta, en el caso de las frases leídas por el finlandés, mucha menor variación que en el caso del español. Así, por ejemplo, en la interrogativa pronominal, la frase del nativo registra al principio una altura superior al tono medio, descendiendo progresiva y lentamente hasta el final, mientras que en el caso del finlandés el cuerpo de la melodía se mantiene más uniforme hasta la última sílaba acentuada, a partir de la cual el descenso es mucho más rápido. En la interrogativa absoluta, mientras los armónicos de la frase leída por el español registran una clara inflexión ascendente, los correspondientes a la frase leída por el finlandés se mantienen a la altura tonal del cuerpo de la unidad. La comparación de los esquemas melódicos de la frase española y la correspondiente en finés nos demuestran que el alumno finlandés trasvasa la melodía de su propia lengua; ésta no necesita del elemento entonativo para indicar a su interlocutor que realiza una pregunta. En el informante español puede observarse el mismo fenómeno —a la inversa— cuando lee la frase finesa: inconsciente de la redundancia, puesto que en la frase ya está presente una partícula interrogativa, produce un tipo de entonación en que la melodía experimenta una clara subida en su tramo final, ignorando que una inflexión final ascendente no sólo está considerada extraña al finés sino que algunos autores la condenan [19].

Fenómenos similares a los observados en los diferentes tipos de frases interrogativas aparecen en la frase modelo de la entonación imperativa exclamativa, donde el descenso tonal entre la primera y la última sílaba, en el caso de la frase española leída por el finlandés, es prácticamente inexistente, mientras en el caso español arroja una diferencia de siete semitonos.

Todo esto —aquí sólo mencionamos algunos casos representativos—, junto al resto del material analizado, nos permite deducir que los límites tonales entre los que se mueve la línea melódica española son mucho más amplios que en finés, donde la entonación, posiblemente por la presencia de partículas y sufijos de valores diversos, parece desempeñar funciones sociolingüísticas o expresivas, pero no lingüísticas.

CONCLUSIÓN

El fuerte parecido existente —tanto en el caso del español como del finlandés— entre los esquemas melódicos de las frases leídas en sus respectivas lenguas maternas y la extranjera, nos confirma que, además de los sonidos, la

[19] *Vid.* Ahonen-Mäkelä, 1975, pág. 55.

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...
Centro Virtual Cervantes

acentuación y el ritmo, cuando aprendemos una lengua extranjera, tenemos una fuerte tendencia a conservar los patrones entonativos de la primera lengua. Conseguir una entonación natural, por consiguiente, corresponde a una fase tardía del aprendizaje, a la que sólo se llegará tras haber seguido una ejercitación intensa. Tarea del profesor será, por tanto, siempre que sea posible, tener unos conocimientos teóricos mínimos de la lengua de sus alumnos, porque el tipo y uso de entonación, como el de los otros medios suprasegmentales, varía de unas lenguas a otras, y sólo conociendo las diferencias exactas podrá el enseñante confeccionar la metodología adecuada a las necesidades específicas de aquéllos, ya que ninguna lengua puede considerarse aprendida hasta que la entonación no sea correcta.

BIBLIOGRAFÍA

AHONEN-MÄKELÄ, R. (1975), *Ilo puhua. Ajatuksia puheilmaisusta*, Helsinki, SKS.

ALARCOS LLORACH, E. (1965), *Fonología española*, Madrid, Gredos.

CARCEDO GONZÁLEZ, A. (1993), «Sobre la enseñanza-aprendizaje del consonantismo español: el caso finés», *Romanistica Turkuensis*, Turun yliopiston julkaisuja, ser. B, t. 202, Turku, págs. 27-44.

CORDER, S. P. (1973), *The visual Element in Language Teaching*, Londres, Longman.

CRYSTAL, D. (1969), *Prosodic Systems and Intonation in English* (Cambridge Studies in Linguistics I), Cambridge, Cambridge University Press.

GILI GAYA, S. (1975), *Elementos de fonética general*, Madrid, Gredos.

HARRIS, D. P. (1969), *Testing English as a Second Languagel*, Nueva York y Londres, McGraw-Hil.

HERRIOT, P. (1971), *Language & Teaching*, Londres.

LÁZARO CARRETER, F. (1981), *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.

LEHTOVAARA, J. (1978), *Peruskoulun kolmasluokkalaisten englannin kielen ääntämistaidosta*, Tampere, Tamperen Ylipiston kasvatustieteen Laitos.

MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1984), *Fonética*, Barcelona, Teide.

— (1989), *Fonología general y española*, Barcelona, Teide.

MOUNIN, G. (1982), *Diccionario de Lingüística*, Barcelona, Labor.

NAVARRO TOMÁS, T. (1918), *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSID, 1974.

— (1974), *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama.

QUILIS, A. (1981), *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.

— y FERNÁNDEZ, J. A. (1979), *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, CSIC.

RICHARDS, J. C. (1971), «Error analysis and second language strategies», *Language Science*, 17, págs. 12-22.

UOTILA-ARCELLI, E. (1975), *La lingua finlandese*, Helsinki, SKS.

WELTENS, B., & DE BOT, K. (1984), «The visualisation of pitch contours: Some aspects of its effectiveness in teaching foreing intonation», *Speech Communication*, 3, 157-163.

ASELE. Actas IV (1994). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Enseñar la entonación: consideraciones ...

Centro Virtual Cervantes